

EL LIBRO COMO EMBAJADOR DEL EXILIADO.
INTERTEXTUALIDAD DE OVIDIO EN MARCIAL

Elda E. Cecco
Angélica M. Mansilla
Universidad Nacional de Cuyo

En la vida de Ovidio como en la de Marcial se da una experiencia semejante: el alejamiento de la patria y la imposibilidad de regresar a la misma. Si bien las causas y las circunstancias difieren, las consecuencias son las mismas; una añoranza permanente y el recuerdo idealizado de la tierra natal, la constante comparación de ésta con el lugar de destierro y una visión negativa y crítica de este último.

Aclaremos que usamos el término destierro en sentido amplio, como alejamiento de la patria, ya sea voluntario o impuesto, y no en sentido jurídico, como castigo resultante de una sanción legal.

Ovidio y Marcial, por su condición de escritores, eran conscientes de que la obra de arte literaria, como sostiene Sartre: "[...] no puede encontrar su conclusión más que en la lectura, ya que el artista debe confiar a otro el cuidado de terminar lo que él ha comenzado, [...] la operación de escribir supone la de leer como su correlativo dialéctico" (cit. por A. Nisin 1972). Por eso, alejados de los destinatarios de sus obras (los romanos, en el caso de Ovidio; los bilbitanos, en el de Marcial), ante la imposibilidad del regreso y el temor de ser olvidados por sus lectores, ambos intentarán una forma distinta de regreso a través de su obra. El libro se constituye así en "un embajador enviado a donde el autor no puede llegar", para utilizar la expresión acuñada por E. J. Kenney (1989:489).

Ovidio

En el año 8 d.C, cuando Ovidio se encontraba en el pináculo de su fama y era el más importante poeta vivo de Roma, una sentencia dictada por Augusto lo obligó a abandonar la ciudad y trasladarse a Tomis, en la ribera occidental del Mar Negro. De las dos penas de exilios existentes durante el imperio, a Ovidio se le aplicó la *relegatio*, que era considerada más leve que la *deportatio*, pues no implicaba la pérdida de los derechos civiles ni la infamia. Aunque jurídicamente la *relegatio* no era considerada como un exilio, de hecho lo era ya que le impedía residir en Roma.

La elección de Tomis como lugar de residencia para Ovidio fue, como señala E. Kenney, no sólo severa sino también de una crueldad calculada, ya que fue relegado

" [...] a un lugar en el mismo límite del mundo civilizado, donde se hallaba separado de todo lo que para un hombre de su temperamento hace la vida digna de vivirse: amigos, la sociedad de la urbe, libros, la misma lengua latina -y por encima de todo, la paz de espíritu-. Espiritualmente era una sentencia de muerte". (J. Kenney y W.Clausen 1992:30)

Durante su destierro escribió las *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto* que tienen como *Leit-Motiven* en el recuerdo de su vida anterior y de los seres queridos, el dolor por su situación actual y la súplica por el perdón o por un mejoramiento de su suerte. En estas composiciones el género elegíaco se combina con el epistolar y en esto reside su originalidad. Al respecto José González Vázquez señala que, si bien predominan los dos géneros mencionados,

"[...] contienen también muchos del narrativo y descriptivo, que, en ocasiones, se asemeja a la poesía didáctica y otras más bien parece un poema épico. Igualmente, hay pasajes que recuerdan mucho la oratoria, la sátira y la misma tragedia, sin que falten numerosos ejemplos de auténticas piezas líricas". (J.

González Vázquez 1992:30).

El libro primero de las *Tristia* fue probablemente compuesto durante el viaje a Tomis y enviado por Ovidio a sus amigos desde algunos de los puertos por los que la nave pasó. En él describe su última noche en Roma y las incidencias del viaje y recuerda, con agradecimiento, a su esposa y a sus amigos fieles.

La elegía I. 1, que oficia de prólogo, constituye *un propempticon*, es decir, un poema de despedida a alguien que se va, deseándole un buen viaje y una estadía y regreso favorables. En este caso está motivado por el viaje no de una persona sino de su libro, y no se respetan las secuencias tradicionales del *propempticon*, pues sólo se refiere al momento de la despedida. Se trata de lo que Segré (1985:22) denomina "diálogo cero", porque existe sólo un yo monologante (el emisor-autor por tratarse de una literatura autorreferida), cuyo interlocutor se presupone pero permanece en silencio.

Este tipo de diálogo del autor con su libro ya había sido utilizado por Horacio en la epístola I.20, aunque con propósitos distintos. En Ovidio el libro será el embajador enviado por su autor a Roma, a donde le está vedado regresar, como lo indican los siguientes versos:

*Parve -nec invideo- sine me, liber, ibis in urbem,
ei mihi, quod domino non licet ire tuo! (Tr. I.1.1-2)¹*

(¡Pequeño libro - no te envidio- irás sin mí a la ciudad, porque, ay de mí, a tu señor, no le está permitido ir!)

*Tu tamen i pro me, tu, cui licet, aspice Romam.
Di facerent, possem nunc meus esse líber! (Tr. I.1.57-58)*

(Sin embargo, tú ve en mi lugar, contempla a Roma, tú, a quien le está permitido.

¡Ojalá los dioses hicieran que ahora yo pudiera ser mi libro!)

En la epístola se desarrollan diferentes tópicos. En la primera parte predomina el tono parenético, pues el autor formula una serie de recomendaciones a su libro, como es habitual cuando se despide a alguien. Esas recomendaciones se refieren al aspecto con que se deberá presentar, descuidado y sin adornos, a fin de reflejar el estado de ánimo angustioso de su autor (vv.3-14); a los lugares que debe saludar en su nombre (vv. 15-16) y la discreción que tiene que guardar para no empeorar su situación (vv. 21-26). En el v.16 se explicita el tema del regreso a través del libro, mediante un juego de palabras, a los que es tan aficionado Ovidio:

contingam certe quo licet illa pede.

(los tocaré, por cierto, con el pie con el que me está permitido.)

El poeta juega con la doble acepción del sustantivo *pes*: pie humano y pie métrico de sus poemas.

A partir del v. 27 se deja de lado el tono exhortativo y el autor se refiere a distintos aspectos relacionados con su situación y su tarea de escritor. En primer lugar expresa la esperanza de que sus lectores lo recuerden y deseen, aunque por temor no se atrevan a decirlo, que se aplaque la ira de Augusto y que acceda al pedido del poeta: regresar a su patria (vv. 27-34).

Respecto a su obra, se anticipa a las probables objeciones que se le harán pues es, evidentemente, inferior a sus obras anteriores, pero señala que al juzgar una obra es necesario tener en cuenta las circunstancias en que fue escrita. A través de una serie de antítesis, subrayadas por la anáfora, contrapone las condiciones ideales que requiere la labor poética a su situación actual:

*Carmina proveniunt animo deducta sereno:
nubila sunt subitis tempora nostra malis,
carmina secessum scribentis et otia quaerunt;
me mare, me venti, me fera iactat hiems.
Carminibus metus omnis obest; ego perditus ensem*

haesurum iugulo iam puto iamque meo. (Tr. l. 1 .39-44)

(Los poemas sencillos provienen de un espíritu sereno; mis circunstancias son sombrías, por súbitos males, los poemas buscan el aislamiento y el sosiego del que escribe;

a mí me amenaza el mar; a mí, los vientos; a mí, el cruel invierno.

Cualquier temor es un obstáculo para los poemas; yo, perdido, imagino

que una espada, ya, ya, va a clavarse en mi garganta.)

En cuanto a la fama, cuya búsqueda había sido el móvil de su producción anterior, sostiene que ahora le es indiferente. Sin embargo, los versos siguientes revelan que está seguro de su renombre y de que su obra, aunque vaya sin título y sin el nombre de su autor, será reconocida inmediatamente por quien la lea:

*Ut titulo careas, ipso noscere colore,
dissimulare velis, te liquet esse meum. (Tr.l. 1.vv.61-62)*

Aunque carezcas de título serás conocido por el mismo color,

aunque quieras disimular, es evidente que tú eres mio.)

A pesar de aconsejarle que se mantenga lejos de Augusto, para no reavivar su ira, y que se contente con un público más llano, inmediatamente se rectifica y le sugiere que, si se dan ciertas condiciones, se acerque a él e interceda a su favor. Se ve aquí que el destinatario real de estos poemas no son sus amigos sino Augusto.

Después de referir a sus obras anteriores (vv. 105-122), a las que considera como sus hijos, en los últimos versos retorna el tema del *propempticon* de los versos iniciales, lo que otorga al poema una estructura anular. En efecto, interrumpe sus recomendaciones para no demorar la partida del libro.

En la *Tristia* III. 1. se reitera el mismo tema, pero con una variación formal. En esta elegía el libro es el narrador ficticio, en primera persona, que relata su llegada a Roma. En la narración se reproduce el diálogo mantenido por el libro con un lector.

Entre los vv. 1 -20, el narrador repro duce directamente, sin verbo introductor, el comienzo del diálogo, en el cual se presenta como *liber exulis* (libro de un exiliado), manifiesta su temor por esta circunstancia y solicita la atención del lector, mediante el vocativo *lector amice* (lector amigo). Anticipándose a un probable rechazo, aclara que su contenido difiere del Arte de amar, obra condenada por su propio autor. En el v.9 puntualiza el tema de las *Tristia*: [...] *nihil hic nisi triste videbis*, (nada aquí verás, excepto tristeza). También retoma el concepto, ya señalado en *Tristia* I.1, de que la obra debe juzgarse a la luz de las circunstancias adversas en que nació, pues ellas explican los defectos de métrica, de estilo y hasta de presentación que pueden atribuirse al libro tercero (vv. 11-18). Finaliza esta parte del diálogo con una exhortación al lector para que le indique un lugar en donde pueda ser bien recibido, ya que llega a Roma como un libro extranjero (*liber hospes*, v.20). Tratándose de un libro, es evidente que el lugar que lo acogerá será una biblioteca, pública o privada.

En el v.21 comienza la narración e indica que sólo un lector estuvo dispuesto a mostrarle el camino, lo que evidencia las dificultades con que se enfrentaban las obras de Ovidio para su difusión en Roma, pues Augusto las había hecho retirar de todas las bibliotecas públicas.

Con la guía de dicho lector comienza el recorrido por los lugares más importantes de Roma: el foro de César, el templo de Vesta, el palacio de Numa y el del Palatino, el templo de Júpiter Estator y la residencia de Augusto. El itinerario termina con la visita a las diferentes bibliotecas: la del templo de Apolo; la del pórtico de Octavia, cercana al teatro de Marcelo, y la del atrio del templo de la Libertad, la más antigua de Roma. En ninguna de éstas es aceptado, debido a la censura, lo que motiva la reflexión de los vv.73-74:

In genus auctoris miseri fortuna redundat,

et patimur nati, quam tulit ipse, fugam

(La desgracia de un autor desdichado recae en su estirpe,
y los hijos sufrimos el destierro que él mismo sufrió.)

En esta elegía se evidencia, a través de la descripción minuciosa de edificios y lugares, cómo se mantiene vivo en el alma del desterrado el recuerdo de su ciudad.

Marcial

Casi medio siglo más tarde, Marcial vivirá una experiencia semejante a la de Ovidio: el alejamiento de su patria y la imposibilidad de regresar, aunque las causas fueran distintas. Su destierro fue voluntario pues emigró a Roma, en el año 64, desde la hispánica BÍlbilis, con la esperanza de hacer fortuna y lograr fama literaria. Durante los treinta y cuatro años que permaneció en Roma, si bien logró cierta fama como escritor, no alcanzó una situación económica desahogada, lo que lo obligó a convertirse en cliente para poder subsistir. Su insatisfacción ante esta clase de vida se manifiesta a lo largo de toda su obra a través de la crítica permanente a Roma y la constante nostalgia por su patria. Estos sentimientos se agudizaron después del asesinato del emperador Domiciano (96 d.C.), como lo revelan varios poemas del Libro X de sus *Epigramas*, cuya reedición, que es la que nos ha llegado, es del 98. El hecho de que en este Libro Marcial se retractara de sus elogios excesivos a Domiciano y del tono subido de su poesía anterior, provocó el rechazo de muchos lectores. Se fortaleció entonces su decisión de regresar a BÍlbilis, la que se vio obstaculizada por motivos económicos. En estas circunstancias Marcial eligió, como una forma de regreso, la misma que hemos encontrado en Ovidio: retornar a través del libro.

Este es el tema del *Epigrama* X. 104, escrito también en forma de diálogo entre el autor y su libro. Este recurso ya había sido empleado por Marcial en varios epigramas del libro III, escrito entre los años 87 y

88, cuando se había alejado de Roma, hastiado de su vida de cliente, para radicarse en el *Forum Corneliae*. Si bien en estos epigramas el libro no aparece como embajador, repite algunos motivos y situaciones utilizados por Ovidio, con la reducción propia que exige el género epigramático. En el *Ep.* III.3 encontramos referencia a la apariencia con que debe presentarse el libro para no terminar como papel de envoltorio en los comercios; en el III.4., a su función como vocero del poeta y en el III.5., al itinerario que debe seguir en Roma, cuidadosamente detallado por el autor.

Pero es en el *Ep.* X.104, donde se hace más evidente la presencia de Ovidio como intertexto de Marcial. Esta relación se manifiesta ya desde la forma adoptada, pues se trata también de un *propempticon*. El autor, además de desearle un feliz viaje a su libro, le describe precisa y concisamente las distintas etapas del camino desde Tarraco a Bilibis, le encarga saludar a sus amigos e interrumpe sus recomendaciones para no demorar su partida. Otras coincidencias con Ovidio son el considerar al libro como hijo y el asignarle la función de embajador, pues deberá preparar las condiciones que favorezcan el regreso de Marcial.

A diferencia de Ovidio, Marcial cumplió sus deseos de regresar a su patria, gracias al apoyo económico de Plinio el Joven.

En el libro XII de sus *Epigramas*, el único que escribió después de su regreso (101-102), si bien en algunos poemas se refleja la alegría del retorno, en otros comienza a insinuarse la nostalgia por Roma. Marcial, como toda persona que ha vivido mucho tiempo alejado de su patria, sufre un doble desarraigo pues tanto en una como en otra ciudad se siente extranjero. Su desencanto aparece claramente expresado en la epístola introductoria del libro XII, en la que el poeta justifica su escasa producción literaria durante los tres años de residencia en Bilibis. En ella se advierte que los motivos generadores del recuerdo se han invertido y que ahora es Roma y no Bilibis la que los suscita. En efecto, el poeta, inserto en la monótona y chata vida provinciana, extraña, al igual que Ovidio en la bárbara Tornis, un entorno cultural motivador (sutileza de juicio, ingenio, bibliotecas, teatros, reuniones) que

sólo la gran metrópoli podía brindarle.

En el *Ep.* XII. 2., retoma el tema del libro como embajador y, en él, es más evidente la presencia de Ovidio como hipotexto, ya que no sólo imita el tema y la forma, sino que repite expresiones textuales de la *Tristia* 1.1.

Está escrito en forma de diálogo en el cual los interlocutores son el autor y su libro, aunque exista un solo yo monologante (el autor), cuyo interlocutor se presupone pero permanece en silencio. Comienza señalándole que ahora realizará un viaje pero en sentido contrario al que estaba habituado:

*Ad populas mita qui nuper ab urbe solebas,
ibis io Romam nunc peregrine iiber
auriferi de gente Tagi tetricique Salonis,* (vv.1-v3)^

(Tú, que hace poco solías ser enviado desde la ciudad a los pueblos,
irás, ¡ay!, a Roma, libro extranjero,
desde el pueblo del aurífero Tajo y del salvaje Jalón,)

Aunque califica a su libro de extranjero (*peregrine*), por haber sido escrito en Bilibis, sin embargo afirma que no será considerado así en Roma ya que su contenido es romano, como el de todos sus hermanos escritos en la capital.

Entre los versos 7-14 le indica los dos posibles recorridos que podrá hacer en la ciudad: o bien dirigirse a la biblioteca que se encontraba en el pórtico del Templo Nuevo, en el cual tenía derecho a ser admitido por sus méritos; o bien a la casa del cónsul Estella, poeta y protector de Marcial y de Estado, quien seguramente difundirá la obra entre los lectores romanos. Además de recordar vividamente el itinerario tantas veces recorrido cuando era cliente en Roma se muestra seguro tanto de la difusión que obtendrá su libro, como de la emoción con que lo leerá su antiguo patrono.

lile dabii populo patribusque equitique legendum

nec nimium siccis perleget ipse genis, (vv.15-16)

(Él te dará a leer al pueblo y a los senadores y al caballero
y él mismo no te leerá hasta el fin con las mejillas
demasiado secas.)

Este último verso reescribe casi textualmente el v.28 de la *Tristia* I.1. de Ovidio:

carmina nec siccis perlegat ista genis

(<que> no lea hasta el fin estos versos con las mejillas
secas)

El dístico final del epigrama, en el que Marcial le señala a su libro que no necesita identificación alguna, pues su autor será reconocido inmediatamente por su estilo:

*Quid titulum poscis? Versus duo tresue legantur,
clamabunt omnes te, liber, esse meum.*(vv. 17-18)

(¿Por qué reclamas un título? Que se lean dos o tres
versos,
todos exclamarán que tú, libro, eres mío.)

Estos versos reescriben los vv.61-62 de la misma *Tristia*:

*Ut titulo careas, ipso noscere colore;
dissimulare velis, te liquet esse meum.*

(Aunque carezcas de título, serás conocido por el
mismo color,
aunque quieras disimularlo, es evidente que tú eres
mío.)

A partir de los textos analizados podemos concluir que, ante la imposibilidad del regreso físico, ambos autores intentan un retorno espiritual a través de su obra. Surge así el tema del libro como embajador, el cual en algunos pasajes llega a constituirse en un *alter ego* de su creador. En el tratamiento del tema es evidente la presencia de Ovidio como intertexto en Marcial, con las diferencias propias de las distintas circunstancias que vivieron y de los géneros que cultivaron.

Este tema, además, se relaciona con otro siempre presente en los poetas latinos, especialmente en los líricos, que es el de la valoración de su obra y la convicción de que ella les conferiría inmortalidad. Para esta perduración en el tiempo a través de la obra, es necesario que se conjuguen dos factores interdependientes: el valor estético de la obra y el favor del público. Del primero de éstos, el valor de su obra, ambos autores se sienten seguros, así como de la adhesión del público hasta el momento de su destierro, pero, alejados de sus lectores, se preocupan por la aceptación futura de su obra. Por lo tanto el retorno a través del libro, además del valor afectivo de mantener el contacto espiritual con la patria, responde también a la necesidad de difusión que tiene la obra literaria para existir como tal Arthur Nisin señala: "Creada por un espíritu para otro espíritu, la obra de arte no existe sino en acto, no existe más que leída, contemplada, oída, [...]" (A. Nisin 1972:28).

El alejamiento de la patria implica siempre para el hombre dolor, desarraigo, desgarramiento interior, en suma, morir de alguna manera. Ovidio y Marcial enfrentaron con su creación poética esta prueba. La obra literaria deja entonces de ser simplemente obra literaria y se transforma en embajadora, se convierte en portadora de la voz de los que no pueden volver, se metamorfosea en interlocutora del diálogo que, a pesar de la distancia, los poetas mantienen con su público. Se constituye así en el medio más idóneo para vencer la muerte interior que todo destierro conlleva.

NOTAS

1 Los textos latinos están sacados de PUBLIO OVIDIO NASON. *Las tristes*, Intr. y notas de J. Quiñones Melgoza. México, Univ. Nac. Aut. de México, 1974. Las traducciones son de las autoras del trabajo.

2 Los textos latinos están tomados de MARTIAL. *Epigrammes*. 3 v. Texte établi et trad. par H. J. Izaac. 3ª Ed. Paris, Les Belles Lettres. 1971. Las traducciones son nuestras.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, J. "Introducción". En: OVIDIO. (1992) *Tristes y ponticas*. Intr. , tr. y n. De J. González Vázquez, Madrid, Cremos.

KENNEY, J. y W. CLAUSEN. (1989) *Historia de la literatura clásica II. Literatura Latina*. Tr. E. Bombín. Madrid, Cremos.

NISIN, A. (1972) *La literatura y el lector*. Tr. Sánchez Garrido. Buenos Aires, Nova.

SEGRE, Cesare. (1985) *Principios del análisis del texto literario*. Tr. Pardo de Santaya. Barcelona Ed. Crítica Grijalbo.